



MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE INAUGURACION DE LA ESCUELA DE
BELLAS ARTES EN EL MORRO

21 DE AGOSTO DE 1976

SAN JUAN, PUERTO RICO

El pueblo de Puerto Rico y en especial sus mejores hombres, los preocupados por la calidad de la civilización que debe vivir nuestro pueblo, los preocupados por la excelencia de las manifestaciones de la creatividad artística, los que ansiaban ofrecer a los hijos de este país los instrumentos y las disciplinas que canalizaran esas energías vitales de la creatividad, tenían un sueño desde principios de este siglo.

Ese sueño era la formación de una escuela de bellas artes, una escuela que recogiera la vieja tradición puertorriqueña de los tiempos de José Campeche, de Francisco Oller, de Don Ramón Frade, de Don Miguel Pou y de muchos otros nombres que han brillado en el mundo de las artes.

Un gran número de los pintores y grabadores contemporáneos que tanto han dado con su esfuerzo al buen nombre de Puerto Rico, continuaron nutriendo aquel mismo sueño. Antes y después de la fundación del Instituto de Cultura Puertorriqueña se propusieron proyectos encaminados a organizar una institución donde se formaran profesionalmente nuestros jóvenes con talento y vocación para el arte. El Instituto de Cultura comenzó modestamente su programa de talleres donde no solamente se realizaba la producción necesaria para los programas de la

institución, sino donde también se formaban jóvenes talentosos bajo la dirección de los maestros que dirigían aquellos talleres.

El éxito de éste programa de talleres, junto al reclamo de nuestros mejores artistas, estimularon a la dirección del Instituto de Cultura Puertorriqueña, entonces en manos del Profesor Ricardo Alegria, a iniciar lo que parecía la quijotesca idea de establecer una escuela de artes plásticas. Casi sin recursos, virtualmente sin facilidades, enfrentandose a carestias de todo género, pero contando con el entusiasmo y la generosidad de un puñado de hombres, se comenzó los primeros pasos hacia la realización del viejo sueño. Sobreponiendose a las grandes limitaciones, el proyecto creció, echó raíces y comenzó a formar hombres y mujeres de vocación, de talento y de tesón: se formó la Escuela de Artes Plásticas.

Esta escuela logró organizar un currículo de cuatro años comparable en variedad y en seriedad profesional al de muchas escuelas de muy prolongada historia. Logró, a base de sus méritos, que la Asamblea Legislativa la autorizara a expedir el título de Bachiller en Artes Plásticas y ya son varias las clases graduadas.

Faltaba por resolver un urgente problema, el de la

ubicación y las facilidades físicas necesarias para la obra docente. Cuando se hizo realidad el traspaso al pueblo de Puerto Rico del campo del Morro y de los históricos edificios que aquí enclavan, nuestra Administración tomó la decisión de dedicarlos fundamentalmente a la actividad cultural.

Dentro de éste marco establecimos la ubicación de la Escuela de Artes Plásticas en éste magnífico edificio que nunca ha tenido mejor uso que el que ahora tiene. Las necesidades de espacio para la actividad cultural eran muchas y en un principio se pensó que ésta estructura la compartieran un grupo de academias junto con la Escuela de Artes Plásticas. Pero al comprobársenos que las actividades y el desarrollo de la escuela requerían la totalidad del edificio, decidimos dar la prioridad a la Escuela de Artes Plásticas. En momentos en que el Gobierno de Puerto Rico tenía muy poco que repartir y urgentes reclamos que atender, comprendimos la trascendencia de éste programa y asignamos los fondos necesarios para ésta obra que hoy vemos realizada con honda satisfacción.

Aquí, en éste hermoso edificio, los estudiantes de artes plásticas se encontrarán en uno de los escenarios mas hermosos de nuestra isla, frente a un ancho y

tranquilo campo, a una parte de nuestra historia y a un cielo azul que servirá de estímulo a la creación, a la enseñanza y al estudio.

Puerto Rico se siente orgulloso de contar con esta escuela. Podemos asegurar que el esfuerzo de la facultad y la preocupación del Instituto de Cultura por su desarrollo seguirán teniendo nuestro apoyo y nuestra solidaridad.

Mis saludos a esa facultad que con tanta abnegación ha laborado durante los últimos once años, a los estudiantes que han sabido aprovechar el esfuerzo de sus mayores, y al Instituto de Cultura por éste esfuerzo mas en pro de nuestro desarrollo como pueblo.